

---

# Presentación

## Comunicación y comunicadores en el nuevo siglo

Muchos analistas de la contemporaneidad están proponiendo al conocimiento, a la información y a la comunicación como ejes centrales de construcción de un nuevo mundo. Parece que la idea de que hay un desplazamiento acelerado de los factores económicos y políticos hacia los factores simbólicos y culturales en los núcleos de la transformación social no parece tan descabellada como en los siglos anteriores. Para algunos, el siglo XXI estará marcado por la importancia creciente de las relaciones simbólicas, en vez de la de las relaciones materiales, en la estructuración de la realidad global. Por ejemplo, Manuel Castells postula el desarrollo de la “cultura de la virtualidad real” en la “sociedad red” y la “era de la información”,<sup>1</sup> y James Lull propone volver a pensar la cultura, ahora en la “era de la comunicación”.<sup>2</sup>

No hay duda de que estas recomposiciones del pensamiento —y de las realidades a las que se refiere— seguirán siendo objeto de debate durante las próximas décadas. Pero el propio debate de las interpretaciones y de los marcos de interpretación es una manifestación más del predominio emergente de la comunicación —o al menos de su búsqueda— en todos los ámbitos de la construcción cotidiana del futuro. Hay un asombroso desarrollo de la tecnología, que posibilita formas nunca antes vistas de producir socialmente sentido en común, y hay también un reordenamiento de las estructuras sociales, en todas sus escalas y dimensiones, que guarda relaciones cada día más complejas con esa tecnología —indudablemente un proceso y un producto cultural.

Cuestiones como éstas, junto a propósitos contradictorios como el reconocimiento y la profundización del carácter instrumental de la comunicación, y el rescate e incremento de su naturaleza constitutiva de lo humano, han encontrado en las universidades espacios de desarrollo y de reflexión crítica: de profesionalización y de investigación, si bien han aumentado mucho más quienes se dedican a la primera y no abundan aquellos en que hayan podido integrarse ambas de maneras satisfactorias en su inserción social. El “campo académico de la comunicación”<sup>3</sup> tiene aún por clarificar y consolidar en la práctica muchos de los factores determinantes de su legitimidad social.

Desde finales de la década de los sesenta, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) ha sido parte activa —y a veces protagónica— en México de los procesos de constitución del campo académico, referido a los sistemas y las prácticas de comunicación. Gracias a los esfuerzos y el compromiso universitario de muchos, la formación de profesionales, la investigación, la difusión y la vinculación en proyectos de comunicación han sido objeto de continua reflexión e impulso, en contacto cercano con lo que al

---

respecto se ha pensado y hecho en muchas otras universidades e instituciones. De esta manera, los debates centrales del campo académico han encontrado en el ITESO un escenario de desarrollo y seguimiento interesado.

En este número de *Reglones* se manifiestan algunos de estos debates cruciales para el campo al inicio del siglo XXI. Los autores de los artículos incluidos en el tema central plantean y discuten las condiciones que, desde dentro y desde fuera del espacio universitario, se imponen a la formación de comunicadores y a su ejercicio profesional, y cuya atención reflexiva y decidida habrá de tener consecuencias trascendentes en el futuro próximo de este campo. Por una parte, Enrique Sánchez Ruiz documenta un análisis crítico de las posibilidades de evolución de las industrias culturales latinoamericanas, en un texto que deja ver cómo plantean los investigadores académicos más destacados las articulaciones complejas entre la economía, la política y la cultura en los procesos de globalización. Desde La Plata, Argentina, Florencia Saintout y Nancy Díaz contribuyen con una reflexión históricamente orientada sobre los procesos de reformulación posibles y necesarios en relación con la investigación en comunicación en América Latina. Por mi parte propongo, en la misma perspectiva latinoamericana, una serie de consideraciones sobre la dimensión ética en la formación de profesionales de la comunicación, y sobre el trabajo universitario necesario para renovar el proyecto social de su estudio. En el artículo de Jesús Martín-Barbero, recientemente incorporado a la planta académica del ITESO, se sintetizan muchas de estas y otras preocupaciones y se avanzan las propuestas de sentido que una visión amplia y profundamente situada pueden reconocer como pertinentes para reformular los oficios del comunicador.

Si se ha de aceptar la hipótesis de la centralidad de la comunicación en la transformación de las estructuras del mundo contemporáneo, y por lo tanto la importancia de una reorientación estratégica de la formación de sus profesionales en las universidades latinoamericanas, en los artículos incluidos en este número de *Reglones* podrán encontrarse elementos críticos para fundamentar una mejor comprensión de sus implicaciones.▲

*Raúl Fuentes Navarro*

## Notas

1. Castells, Manuel. *La era de la información, vol.1: La sociedad red*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp.359-408.
2. Lull, James (ed.) *Culture in the communication age*, Routledge, Londres/Nueva York, 2001.
3. Fuentes Navarro, Raúl. *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1998.